



Estudios/  
Investigaciones



## Salud, enfermedad, atención y cuidados Miradas desde las ciencias sociales

*Licia Pagnamento*  
(compiladora)



EDICIONES  
DE LA FAHCE

Facultad de Humanidades  
y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

# **Salud, enfermedad, atención y cuidados**

## Miradas desde las ciencias sociales

*Licia Pagnamento*  
(compiladora)

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Editora por P. de Gestión Editorial y Difusión: Samanta Rodríguez

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©2021 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2048-5

Colección Estudios/Investigaciones, 77

---

**Cita sugerida:** Pagnamento, L. (Comp.). (2021). Salud, enfermedad, atención y cuidados: Miradas desde las ciencias sociales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 77). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/184>

---



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional  
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

**Universidad Nacional de La Plata**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

*Decana*

Ana Julia Ramírez

*Vicedecano*

Mauricio Chama

*Secretario de Asuntos Académicos*

Hernán Sorgentini

*Secretario de Posgrado*

Fabio Espósito

*Secretario de Investigación*

Juan Antonio Ennis

*Secretario de Extensión Universitaria*

Jerónimo Pinedo

*Prosecretaria de Gestión Editorial y Difusión*

Verónica Delgado

# Índice

<a href="#"><u>Prólogo</u></a> .....	7
<a href="#"><u>Vaivenes y heterogeneidades en la estrategia participativa de las políticas en salud en el primer nivel de atención del municipio de La Plata</u></a> <i>Licia V. Pagnamento</i> .....	11
<a href="#"><u>Trayectorias de atención: de la autoatención a la consulta biomédica. Un estudio antropológico de los problemas respiratorios infantiles</u></a> <i>Diana Weingast</i> .....	63
<a href="#"><u>Envejecimiento y políticas de cuidado</u></a> <i>Karina Dionisi</i> .....	107
<a href="#"><u>Una aproximación al concepto de cuidado asistido por el recurso informático Atlas. Ti con énfasis en las prácticas biomédicas y no biomédicas de autocuidado de la salud</u></a> <i>Jimena Luz Coniglio</i> .....	135
<a href="#"><u>Hacer partos: representaciones, prácticas y disputas en el campo profesional obstétrico platense</u></a> <i>Belén Castrillo</i> .....	187

<a href="#"><u>Paternidades juveniles en barrios populares: la construcción de una tipología como metodología de análisis</u></a>	
<i>Cintia Hasicic</i> .....	239
<a href="#"><u>Trayectorias terapéuticas travestis. Reflexiones a partir del análisis de un caso</u></a>	
<i>Natalia Romero Marchesini</i> .....	291
<a href="#"><u>Acerca de las autoras</u></a> .....	323

# Paternidades juveniles en barrios populares: la construcción de una tipología como metodología de análisis<sup>1</sup>

*Cintia Hasicic*

## **Presentación**

El tema de la(s) paternidad(es) ha sido abordado en general desde los problemas que genera la ausencia del padre y no a partir de una reflexión en torno a su presencia<sup>2</sup> (Viveros, 2008). La inclusión de los varones en temas vinculados a la salud reproductiva y a los cuidados fue creciendo de manera paulatina e indirecta a partir de investigaciones feministas centradas en la familia y la maternidad que denunciaban esta ausencia o su rol secundario en los procesos reproductivos y de cuidado. A pesar del aumento de estudios que indagaban las paternidades, aún es poca la información disponible para comprender las paternidades de jóvenes, especialmente en contextos vulnerables.

---

<sup>1</sup> Este capítulo es una versión ampliada de la ponencia “Paternidades juveniles: relatos y experiencias de jóvenes de un barrio popular del Gran La Plata”, presentada en las X Jornadas de Sociología de la UNLP.

<sup>2</sup> Esta misma tensión (presencia/ausencia) recorre todo el trabajo de campo de mi investigación y es la condición que, de acuerdo a los entrevistados, define quién es y quién no es padre.

En el marco de mi tesis doctoral,<sup>3</sup> en la que abordé las experiencias de paternidad(es) de jóvenes en barrios populares, presento aquí algunos hallazgos y reflexiones sobre los modos que asumen estas experiencias, sobre la base del trabajo de campo realizado en un barrio de la periferia platense.

En un primer apartado introduzco una tipología de paternidades juveniles (que denomino paternidad planificada, fortuita y *salvavidas*), de manera que permita conocer, comparar y explicar la homogeneidad o heterogeneidad que pueden asumir estas experiencias en un escenario barrial, identificando vulnerabilidades (Ayres, 2012) y soportes (Martucelli, 2006, 2007) previos y actuales, compartidos o distintivos, vinculadas a ellas. Me concentro en describir y analizar cómo se procesa y significa este evento en la vida de los entrevistados, evidenciando los sentidos que se le atribuyen, los cambios o permanencias que produce y las decisiones (o alternativas) que se despliegan y abren ante el embarazo. Asimismo, en un segundo apartado analizo las opiniones de los jóvenes sobre la interrupción voluntaria del embarazo. Si bien paternidad y aborto se presentan como un binarismo irreconciliable que sobrevuela permanentemente los relatos de los jóvenes, considero que estas dos entidades en apariencia extremas conforman un mismo proceso, y su análisis conjunto resulta vital para comprender cómo se producen estas paternidades en los barrios populares.

Con el fin de indagar sobre las experiencias de paternidad y cuidado de jóvenes en contextos de vulnerabilidad social, adopté para la investigación un diseño flexible y un abordaje metodológico cualitativo. Utilicé la entrevista semiestructurada para adentrarme en los espacios en los que se desarrollan los jóvenes y explorar así el mundo de la vida cotidiana (Piovani, 2007). Las entrevistas<sup>4</sup> fueron realizadas a jóvenes

---

<sup>3</sup> Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral denominada “Paternidades juveniles en barrios populares. Experiencias y relatos de varones padres de un barrio periférico de la ciudad de La Plata (2012-2015)”.

<sup>4</sup> Todos los jóvenes que participaron en las entrevistas fueron informados de la

varones padres de entre 15 y 24 años de edad<sup>5</sup> de un barrio popular de la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires) durante el período 2013-2015, sobre la base de una muestra intencional seleccionada por bola de nieve, a partir de los criterios de accesibilidad y heterogeneidad. El acceso a los hogares estuvo garantizado por mi participación previa en proyectos comunitarios de la zona.

Al momento de las entrevistas, la mayoría de los jóvenes se empleaban como albañiles o ayudantes de albañil, pintores, electricistas, repartidores, y en menor proporción, como cooperativistas municipales de barrido de calles y poda de árboles. Algunos se dedicaban a la *chatarra* (recolección, trozado y venta de chatarra) o al *cirujeo*.<sup>6</sup> De los cuarenta entrevistados solo dos poseían un trabajo “en blanco” o registrado a partir de su sindicato (UOCRA, sindicato de la rama de la construcción), mientras que siete se encontraban desempleados. En la tesis doctoral, también incluí 10 entrevistas a actores institucionales

---

naturaleza de la investigación, del objetivo, la pertinencia, el anonimato y la confidencialidad de la información, y se pidió su consentimiento por escrito.

<sup>5</sup> En nuestro país, el corte demográfico de la juventud en los censos y principales encuestas nacionales comprende la población entre los 15 y los 29 años de edad. Otros organismos y agencias internacionales definen la juventud entre los 15 y 24 años. Siguiendo a Cháves (2005, 2010) considero a la juventud como una construcción social heterogénea que no puede ser definida únicamente por la edad, pero utilizo este parámetro para delimitar los sujetos de la investigación.

<sup>6</sup> Como señala Perelman (2007, 2008, 2010) el *cirujeo* recibe diferentes nombres, además de este, el de recuperador urbano y el de cartonero. Señala que *el ciruja* como categoría analítica refiere a las personas que se dedican regularmente a la actividad de recolección de la basura, de materiales que pueden ser reciclados, ya sea en el nivel industrial o doméstico y que pueden incluir o no el uso de carros o caballos. Además de la recolección en sí, la actividad de *cirujear* comprende muchas otras tareas, como la separación y clasificación de algunos materiales, la limpieza, el preparado de los medios de trabajo, etc. Perelman indica que existen cirujas estructurales y nuevos cirujas. Los primeros desarrollan esa actividad durante décadas y su realización está naturalizada, y los segundos tienen una inserción más reciente y “cuentan con una trayectoria laboral alejada de la basura” (2010, p.8). En mi investigación, los jóvenes entrevistados pertenecen al primer grupo.

relevantes del barrio estudiado (referentes de establecimientos educativos, sanitarios, deportivos y organizaciones territoriales/sociales), bajo la premisa de que las experiencias de paternidad(es) de los jóvenes se construyen con otros, y que estas instituciones intervienen facilitando u obstaculizando estas experiencias.

La unidad de observación elegida es un barrio de la periferia sudoeste de La Plata, ubicado a seis kilómetros del casco fundacional de la ciudad. Al igual que otros barrios radicados en zonas periféricas del espacio urbano, presenta condiciones habitacionales y sanitarias mínimas, y la mayor parte de sus habitantes se encuentra en situación de pobreza.

La construcción del asentamiento comenzó en la década del ochenta, con el desuso del ferrocarril y las vías de transporte de carga de las principales fábricas de ladrillos aledañas para su comercialización, y se produjo en forma paulatina. De acuerdo al Registro de Villas y Asentamientos Precarios del Ministerio de Infraestructura bonaerense<sup>7</sup>, en la actualidad viven alrededor de 170 familias. Otros datos que elaboré por medio de la base de Redatam del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 muestran que el 30 % de la población se encontraba en situación NBI. La condición de actividad, único dato que muestra el censo en relación con el trabajo, reveló que el 65 % eran ocupadxs, el 5 % desocupadxs y el 30 % inactivxs (de este porcentaje, el 70 % lo constituyen las mujeres). Por último, el 7 % de los habitantes del barrio son migrantes (especialmente de nacionalidad paraguaya) y el 7 % no sabe leer ni escribir.

---

<sup>7</sup> Creado por la Ley Provincial de Acceso Justo al Hábitat (N.º 14.449, promulgada en 2013 tras reclamos de organizaciones y fallos judiciales), el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios está integrado a un Sistema de Información Geográfica con imágenes satelitales y nutrido por datos que surgen del trabajo de campo de la Subsecretaría Social de Tierra, Urbanismo y Vivienda, de municipios y de organizaciones sociales.

## Algunas definiciones teóricas

El punto de partida para comprender y analizar las experiencias de los jóvenes es definir a las paternidades como construcciones históricas y plurales. La paternidad no es unívoca y tampoco un aspecto desvinculado de la identidad de los varones (Fuller, 2000; Villa, 2007). Retomo las propuestas de estxs autorxs para referirme a “paternidades” o “paternidades múltiples” (De Keijzer, 2001, 2003; Bonino, 2003), alejándome así de las conceptualizaciones que las configuran como un tipo de relación universal y predeterminada de los varones con sus hijxs. La paternidad es entendida como una construcción social que cambia históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Coincido con Figueroa (2000) cuando plantea que la paternidad integra el conjunto de *relaciones posibles* que pueden establecerse entre un padre y sus hijxs, sin reducirla a su dimensión biológica. Norma Fuller (2000) sintetiza el concepto como:

un campo de prácticas y significaciones culturales y sociales en torno a la reproducción, el vínculo que se establece o no con los/las hijos/as y su cuidado. Este campo de prácticas y significaciones emergen del entrecruzamiento de los discursos sociales que prescriben valores acerca de lo que es ser padre y producen guiones de los comportamientos reproductivos y parentales. Estos últimos varían según el momento del ciclo vital de las personas. Asimismo, estas relaciones están marcadas por las jerarquías de edad, género, clase, raza y etnia (p. 37).

Si bien los mandatos de la paternidad tradicional o hegemónica, como sostienen Fuller (2000) y Olavarría (2006), se basan en proteger, proveer, educar y formar a lxs hijxs, parto de una conceptualización que da cuenta de su heterogeneidad, variabilidad histórica y especificidades particulares que asume a lo largo de la trayectoria de vida de los varones (De Keijzer, 2001; 2003).

Al respecto, Herrera, Aguayo y Weil (2018) indican que las nuevas generaciones de varones están conformadas por *nuevos padres*, que se diferencian del modelo autoritario extendido en generaciones precedentes. De ellos se espera un mayor involucramiento emocional, como demostrar más cariño hacia sus hijxs y mayor presencia y participación en su cuidado. Sin embargo, como señala Madrid (2017), es posible que estas modificaciones en los modos de ser padres se vinculen más a las reconfiguraciones de la masculinidad hegemónica (Connell, 1995), sin que eso propicie relaciones de género más igualitarias y una mayor equidad en la responsabilidad y distribución de las tareas domésticas en los hogares.

En esa dirección, Herrera, Aguayo y Weil (2018) sostienen que un conjunto de estudios muestran que los varones están interesados en participar más en la vida de sus hijxs (Barclay y Lupton, 1999; Deave y Johnson, 2008; Draper, 2003; Finn y Henwood, 2009; Henwood y Procter, 2003; Herrera y Pavicevic, 2016; Ives, 2014), pero no se perciben como cuidadores únicos o principales, especialmente si se trata de hijxs pequeñxs. El argumento de las mujeres como cuidadoras innatas o expertas (Faur, 2014) sigue vigente, en tanto ellas tendrían una disposición natural para el cuidado, mientras que el rol principal de los varones es mantener económicamente a sus familias.

En línea con estos estudios, mi investigación doctoral evidencia cómo en las prácticas de cuidado de los jóvenes entrevistados se pueden encontrar elementos asociados a un modelo tradicional o *male breadwinner* de paternidad (padre como proveedor único o principal de la familia, con un papel secundario en los cuidados) y un modelo relacionado con a “las nuevas paternidades” (padres involucrados material y emocionalmente con sus hijxs). El análisis pormenorizado de estas prácticas de cuidado excede a los objetivos de este trabajo, pero es oportuno señalar que los jóvenes entrevistados dan cuenta de esta tensión en su quehacer cotidiano.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En mi investigación, la tipología de paternidades se complementa con la construcción de dos modelos de cuidado: un modelo auxiliar y un modelo compartido. En ninguno de ellos se logra descentrar la responsabilidad principal de las mujeres en el cuidado.

Apelo al enfoque de *vulnerabilidad y derechos humanos* para observar cómo, en dónde y sobre qué sujetos o grupos se condensa la desprotección y la precariedad en la adolescencia y juventud. En este enfoque, el objeto principal de atención se desplaza de las identidades (personales o sociales) hacia las relaciones sociales, como las relaciones de género, las económicas y las generacionales (Ayres, Paiva, Buchalla, 2012). La vulnerabilidad es entendida como un conjunto de aspectos individuales y colectivos vinculados con una mayor susceptibilidad a padecer perjuicios y menor disponibilidad de recursos para su protección (Ayres, 2012). Así, se distinguen tres dimensiones en permanente interacción: individual, social y programática. Lo individual refiere a las relaciones intersubjetivas, lo social a los espacios concretos de interacción y lo programático a las políticas e instituciones. Asimismo, este enfoque ofrece un marco de recursos y acciones para identificar e intervenir sobre las diversas relaciones de vulnerabilidad y sus efectos negativos (Pecheny, Bruno, Hiller, Binstock y Manzelli, 2012).

Por último, un concepto importante para la construcción de la tipología sobre paternidades es el de soportes. Danilo Martuccelli (2007a, 2007b) los define como aquellos medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, que permiten a los individuos sostenerse en la existencia. A diferencia de los recursos o capitales, los soportes rara vez son utilizados en un nivel instrumental: son de tipo relacional, escapan al control unilateral y suponen vínculos intersubjetivos (Martuccelli, 2007). La noción de soporte en su concepción ampliada, tal como la propone el autor, se muestra como una herramienta de análisis productiva para comprender los distintos modos por los cuales los individuos se sostienen en el mundo. El análisis de los soportes —sean estos de orden afectivo, material o simbólico— revela que tienen distintas visibilidades y legitimidades, por lo que un soporte puede resultar estigmatizador, ambivalente o patologizante. Así, personas y grupos en posición de privilegio (social,

económico, cultural) tienden a poseer “soportes invisibles”, que incrementan el sentimiento de un sujeto que se sostiene y realiza efectivamente desde el interior. Por el contrario, los individuos en situación de fragilidad social, son definidos como dependientes por contar con algunos soportes menos legitimados socialmente (como por ejemplo, recibir ayuda estatal).

La importancia de los soportes en este trabajo radica en que las experiencias de paternidad(es) de los jóvenes son condicionadas por el tipo, el número y la calidad de soportes o apoyos (familiares, sanitarios, institucionales, laborales, programáticos, recreativos) que dispongan, lo que hará que sus experiencias varíen, se vean facilitadas u obstaculizadas. En este sentido, los soportes mencionados también pueden funcionar como *no apoyos* y así dificultar estas experiencias.

### **Voy a ser papá**

Para avanzar en el análisis de las formas que asumen las paternidades de los jóvenes del estudio, recurrí a la elaboración de una tipología que facilitara la interpretación de los datos producidos. La construcción de tipologías se emplea como una herramienta heurística que, como explica Mc Kinney (1968), parte de la selección, combinación y articulación de un conjunto de atributos sobre los cuales se elabora una taxonomía con el fin de analizar comparativamente la información. Como señala Roberti (2018), estas construcciones no configuran un ejercicio únicamente lógico o conceptual, sino que es necesario recurrir de manera constante a la información de campo para que en este diálogo las categorías de análisis y sus significados sean explicitados. En toda tipología se combinan diferentes variables que se ajustan en mayor o menor medida a cada tipo, al resaltarse aquellos elementos distintivos que conforman la clasificación.

En mi investigación, el uso de tipologías permitió un análisis de las regularidades y diferenciaciones de las paternidades de jóvenes

que pertenecen a un mismo sector social, en la que resalté determinadas dimensiones que emergen del campo de manera significativa por encima de otras consideradas menos relevantes en términos explicativos e interpretativos, pero que en la realidad analizada aparecen mezcladas e incluso en formas contradictorias.

Podemos observar la clasificación de estos grupos y sus dimensiones en el siguiente cuadro (Tabla 1).

**Tabla 1.** Tipología de paternidades

Tipo de paternidad	Escolaridad	Tiempo de noviazgo	Consumo problemático de sustancias	Reacción familia ante noticia	Instituciones/soportes	Conflicto con la ley/policía	Combinación trabajo/cuidado	Función paterna
<b>Planificada</b> ("Quise tener a mi hijo")	Mayor	Extensos (más de 2 años)	No	Naturalizada	Múltiples (familia, escuela, club)	No	Compartida	Trabajar y "estar con lxs hijxs"
<b>Fortuita</b> ("Cayó del cielo")	Mediano, algunos se encuentran en la escuela	Breves o casuales (hasta 6 meses)	No	Crítica y negativa	Pocas (club, escuela)	No	Mayor participación femenina	Trabajar
<b>Salvavidas</b> ("Me tiraron un salvavidas")	Menor	Medianos (6 meses hasta 2 años)	Sí	Naturalizada	Se identifica mayormente a la familia	Sí	Compartida	Sacrificar, "traer", aguantar

**Fuente:** Elaboración propia

En relación con las primeras reacciones de los entrevistados ante la noticia del embarazo, es posible establecer dos grandes posiciones: un grupo de jóvenes para quienes el acontecimiento de la paternidad aparece como un evento esperado, y otro para quienes, por el contrario, se presenta de modo inesperado. A continuación detallo las características de cada uno.

### ***La paternidad planificada***

Dentro del grupo donde la paternidad aparece como un evento esperado se encuentran los jóvenes cuya paternidad fue planificada, en el que se sitúa la menor cantidad de casos de la muestra. Se trata de parejas de jóvenes que se conocían y convivían en un mismo hogar desde un tiempo considerable (por lo menos dos o tres años) y/o tenían entre cuatro y cinco años de noviazgo. Entre esos casos, se encuentran los de Ramón y Daniel.

Ramón tiene 22 años y hace cuatro que está en pareja con Rocío. Vive con ella en la casa de su madre, donde ambos atienden un kiosco que “vende de todo”. El kiosco logró darle cierta estabilidad laboral luego de haber trabajado como empleado en una herrería, un lavadero de autos, en el mantenimiento del club del barrio y de albañil. Si bien el negocio funciona, el dinero es insuficiente para mantener su hogar, por lo que además toma algunas changas cuando lo llaman. Haber dejado la escuela el año anterior a finalizarla complica, según él, sus posibilidades de encontrar un trabajo de calidad. En ese marco, y luego de varios embarazos perdidos, se produce el nacimiento de Ana (un año).

A lo largo de su relato es posible apreciar el deseo de su paternidad, la alegría que significó la llegada de su hija. Asocia a Ana con “sensaciones buenas”, de ternura, de una nueva presencia que comienza a ser el centro de su vida.

### **Cintia: ¿Hace cuánto están juntos [con tu pareja]?**

Ramón: Hace cuatro años. El bebé ya lo habíamos planeado, bastante, no es que salió por nada. Nosotros perdimos dos hijos [dos

embarazos], tuvimos la mala suerte de perder dos hijos, y bueno, la tercera fue la vencida. Fue difícil, pero tuvo su recompensa.

**C: ¿Cómo lo tomaron tus amigos del barrio que ibas a ser padre?**

R: Ah, ¡me felicitaron todos! Sí, fue una alegría enorme, sí, fue bueno. Sentir que soy papá es buenísimo.

**C: ¿Por qué?**

R: Porque es tener una hija, es dar una vida. Yo no quería tener un hijo después, de ser más mayor de lo que soy. Yo pensaba en tener una hija ya de chico, hace un montón.

**C: ¿Y desde cuándo pensabas que serías ser papá?**

R: Como que me salió solo el pensamiento. También yo me crié con mi sobrina desde que era chiquita y con mi hermana. Ella tiene una hija que tiene 10 años y me llevaba bien con las nenas, me gustan las nenas<sup>9</sup> (Ramón, 22 años).

Es evidente que el deseo de ser padre no es un pensamiento *que viene solo*, sino que responde a una construcción que obedece a varios factores, tanto sociales como biográficos. En la historia personal de Ramón, su crianza con hermanas y sobrinas parece tener un peso importante: aprendió a estar a cargo de ellas y cuidarlas, darles de comer, llevarlas al jardín de infantes o la escuela, entre otras tareas. Así, Ramón entiende que la paternidad es un *trabajo más*, uno difícil, pero también muy placentero. La asociación de la paternidad con el trabajo puede ser interpretada en dos direcciones: por un lado, remite al aspecto proveedor del modelo de masculinidad hegemónica descrito anteriormente, y por otro, Ramón concibe y pondera al cuidado como un trabajo, equiparable al extradoméstico.

<sup>9</sup> La declaración sobre su predilección por las hijas mujeres es significativa, porque un atributo que caracteriza a la totalidad de los entrevistados es la preferencia por los hijos varones.

Al igual que Ramón, Daniel (23) también quería ser padre joven. Explica que sus ganas de ser papá comenzaron desde chico, en el marco de una familia numerosa compuesta por nueve hermanas y sus sobrinx pequeñxs. Ese importante número es el que también lo obliga a dejar la escuela a los 15 años y salir a trabajar para ayudar a su madre, luego de la separación de sus padres. Así, comenzó lavando autos y luego fue ayudante de cocina en un restaurante del centro de la ciudad. Allí le pagaban muy poco, por lo que aprendió a ser jardinero y trabajar en parquizaciones. Entre esos cambios de empleo, conoció a su pareja y luego de cuatro años de noviazgo tuvieron a Brisa (dos años).

Pero a diferencia de Ramón, el noviazgo de Daniel no fue bienvenido en la familia de su pareja. Él manifiesta que la decisión de tener a su hija fue, además de un deseo, una alternativa para ser aceptado por la familia de su novia. Así, además de sus intenciones de convertirse en padre, Daniel logra a través de Brisa sellar su unión con su pareja y conformar una familia.

**Cintia: ¿Y vos tenías ganas de ser papá?**

Daniel: Sí, siempre estuvo eso. Y bueno, se me dio la oportunidad, aprovechándola.

**C: ¿Y de dónde vienen esas ganas de ser padre?**

D: Por mis sobrinos más que nada. Tengo bastantes sobrinos. Y fue por ellos más que nada. O sea, yo siempre estaba con ellos, jugaba, no sé, pero era estar siempre ahí con ellos juntos y ahí empezaron las ganas. Ella [Brisa] llegó porque nosotros la buscamos, por el tema de que la familia de ella no quería que nosotros estemos juntos. Entonces para llegar adonde estamos ahora, la única opción que nos quedó fue esa. Así que, bueno, 4 años que estamos juntos, la nena tiene 2. Pasaba que yo por ahí antes usaba, era de la época de usar aritos y para ella [la madre de su pareja] eso ya era ser, como que te diga *un negro*. Y no le gustaba. Siempre juzgando sin

conocer. Si ella [mi hija] no hubiera llegado, no estaríamos donde estamos ahora. Yo no hubiese aguantado, no hubiese seguido aguantando que sigan hablando sin conocerme (Daniel, 23 años).

Contrariamente al caso de Daniel, los suegros de Alejo (19) fueron quienes más alentaron su paternidad. De novio desde los 14 años con María, la llegada de Florencia (dos años) fue muy esperada por su familia política. Tanto Alejo como María están terminando sus estudios secundarios en el programa FinEs de la unidad básica del barrio y trabajan en la construcción y en un supermercado chino, respectivamente.

Como Daniel, Alejo dejó la escuela algunos años antes de ser padre. En su caso, los continuos cambios de escuela por “mal comportamiento” o “su incapacidad de adaptación” lo condujeron a una trayectoria educativa intermitente que lo llevó a abandonar los estudios en séptimo grado, cuando comenzó a trabajar. Primero se empleó como albañil en la construcción con su suegro, luego probó suerte como repartidor en una pizzería, pero el negocio cerró. Esta situación provocó que volviera a trabajar como albañil con su suegro. Al sentir que ya estaba relativamente estable en su empleo, retomó los estudios en el FinEs para concluirlos el año siguiente. En ese contexto, y tras cinco años de noviazgo con María (19), la idea de armar una familia propia comienza a tomar forma hasta concretarse con el nacimiento de su hija.

Alejo: [Mi pareja] Me dijo que tenía un atraso, que no le venía y le dije “*bueno, vamos y compramos un test en la farmacia*”, y nada, dio positivo y nos abrazamos y todo.

**Cintia: ¿Y tus viejos cómo lo tomaron, los viejos de ella?**

A: Re bien, sí, los viejos de ella ya nos decían “*¿Y cuándo nos van a traer un nieto?*”.

**C: ¿Ah sí? ¿Y vos cómo te tomabas que te dijeran eso siempre que te veían?**

A: Nada, los padres de ella me re quieren, como un hijo propio (Alejo, 19 años).

A pesar de los matices que se pueden apreciar en las distintas historias presentadas, el atributo común (y distintivo de otros tipos) que subyace a los relatos de estos jóvenes es el deseo de ser padres. Vinculan este deseo, en parte, a las tareas de cuidado que realizaron desde temprana edad, cuando se encargaban de hermanxs menores mientras sus padres estaban ausentes o en sus trabajos. Estos discursos desafían las definiciones habituales de masculinidad en los barrios, dado que es socialmente aceptado y esperado que las mujeres —y no los varones— sean socializadas y preparadas para cuidar y ser madres, a través de las familias y las instituciones escolares, entre otros dispositivos que se hacen eco de los mandatos de género. En el caso de los varones, estos mandatos privilegian otras cualidades (como la potencia, la fuerza, el coraje) y roles (de mando, de decisión), que distan en gran medida de cómo aprender a criar y principalmente cuidar a otrxs, sean niñxs, adultxs mayores, parejas, etcétera.

Este conjunto de jóvenes se caracteriza, además de tener una pareja estable previa a la paternidad (son noviazgos que superan los dos años de relación y hasta cinco, como en el caso de Alejo), por contar con un mayor nivel de escolaridad (son los que menos años de repitencia presentan en la muestra, entre uno/dos años) y por transitar o haber transitado por diferentes instituciones barriales o educativas, como clubes deportivos, a diferencia de los otros grupos de jóvenes. Tanto Ramón, como Daniel y Alejo asistieron desde pequeños al club barrial, donde jugaron en las ligas infantiles de fútbol. A lo largo de sus vidas, continuaron vinculados a la institución. Si bien tuvieron que desarrollar tareas de cuidado en sus hogares de origen por las necesidades económicas que atravesaban, ninguno de ellos relata situaciones de violencia en su infancia, como tampoco episodios de violencia con la policía o experiencias de consumo problemático. Así, este grupo de jóvenes padres es el que presenta menos vulnerabilidades frente a los

otros dos tipos que componen la muestra. Como mencioné, el mayor número de casos de la investigación se reúne en el segundo grupo, donde el embarazo irrumpe como un episodio sorpresivo o fortuito, de grandes miedos, angustia —y en ocasiones, poco grato— que se sintetiza en expresiones como “quería que me tragara la tierra, como todo pibe”, “nos mandamos un moco”, “quedé shockeado”. Dentro de este conjunto de jóvenes, que comparten el carácter inesperado de su paternidad, existen dos subgrupos: la *paternidad fortuita* por un lado, y la *paternidad salvavidas*<sup>10</sup>, por otro. Es en este último grupo donde se reúne la mayoría de los entrevistados, como mostraré a continuación.

### ***La paternidad fortuita***

Francisco tiene 16 años y está cursando el primer año del Polimodal en una de las escuelas cercanas al barrio. Tiene seis hermanxs mayores y vive actualmente con su mamá. Es novio de Jérica desde hace un año y fue papá de Rosario hace dos meses. Además de asistir al colegio por la mañana, Francisco ayuda algunas tardes a su hermano albañil en diferentes obras, pero no de manera regular. Con ese dinero y la Asignación Universal por Hijo (AUH), solventa ciertos gastos del cuidado de la beba. Los días que no trabaja, se dedica a *subir* historias de su barrio relatadas por él mismo en un canal de Youtube que creó junto a Juan, su amigo y padrino de su hija.

Si bien la llegada de Rosario fue inesperada y significó para Francisco un cambio importante en su vida (dejar algunas amistades, la pérdida de cierta autonomía de horarios y actividades), continuó asistiendo a la escuela a diario. Sus padres se visualizan como el principal soporte, al brindarle un respaldo tanto económico como emocional en el cuidado de su hija, el cual habilita en gran parte esta continuidad escolar. En el siguiente fragmento y a lo largo de todo el relato de

---

<sup>10</sup> La *paternidad salvavidas* es una categoría nativa que retomo y utilizo para la construcción de la tipología.

Francisco, es posible rastrear expresiones de marcada impronta moral y normativa respecto a sus decisiones sobre su paternidad:

**Cintia: ¿Y cómo fue el tema de la noticia de la bebé?**

**Francisco:** Cuando me enteré de la bebé quería que me trague la tierra. A la bebé no la esperábamos para nada. No fue planificado, no planificamos nada, lo único que le dije [a mi pareja] es que “*Dale vamos, vamos a meterle*” [salir adelante]. “*Si nos mandamos este moco vamos, vamos a darle para adelante, vamos a dar la cara*” y nos juntamos antes de que naciera la bebé. Nos juntamos y ahí empezamos a convivir con mi familia, que nos ayudaron un montón, aunque al principio no (Risas).

**C: ¿Y vos sentís que cambiaron algunas cosas de tu vida con Rosario?**

**F:** Y sí, antes estaba más con mis amigos, no estaba mucho en mi casa, no pedía permiso, hacía lo que yo quería. Las salidas también se me cortaron un poco, y me abrió más los ojos, por ahí no boludeo tanto como antes (Francisco, 16 años).

Una historia similar es la de Santiago (17), que se convirtió en padre a los 16. Su pareja era una compañera de la secundaria con quien salía hacía pocos meses. El nacimiento de su hijo provocó que Santiago empezara a trabajar. A diferencia de Francisco, que acompañaba a su padre y a su hermano en trabajos de construcción, Santiago nunca lo había hecho. Su pareja (a la que él alude como su “señora”) continuó asistiendo a la escuela por la mañana hasta que su embarazo lo permitió, y compensó el año que restaba por medio del régimen para alumnas embarazadas<sup>11</sup>. Sin embargo, Santiago no fue beneficiado con

---

<sup>11</sup> El régimen especial de inasistencias justificadas para alumnas embarazadas que cursan en establecimientos de gestión estatal o privada está contemplado en la Ley N.º 11.273. En 2014 fue reemplazada por la Ley Provincial 14.637 que incorporó alumnos en condición de paternidad.

este programa. Así, consiguió una vacante en el turno vespertino en la misma escuela que le permitió trabajar de día y estudiar de noche. Además, gracias a un contacto de su padre, obtuvo un empleo en un taller de refrigeración donde repara electrodomésticos. Su trabajo le gusta porque le permite cierta autonomía de horarios en función de la demanda, y le asegura así un poco de tiempo para su hijo. En su relato, Santiago describe su rutina diaria y el sacrificio que supone combinar el trabajo con el estudio, coordinar las horas de trabajo de su “señora” y dedicar tiempo para estar con su hijo.

Santiago: Yo siempre quise trabajar, tener mi propia plata, pero empecé cuando me enteré lo del nene. Me levanto a las 6 y media de la mañana, trabajo desde las 7 hasta las 5 y media, 6, que vengo para acá, al colegio, y de acá me voy allá, a mi casa de lunes a viernes. Los sábados trabajo medio día, por suerte.

### **Cintia: ¿Y te queda tiempo para estar con tu hijo?**

S: Sí, me queda tiempo. Ahora estuvimos hablando con mi jefe para que martes y jueves trabaje medio día, así puedo estar con él. Hubo un tiempo que mi señora hacía un curso de repostería para poder entrar a trabajar también, pero no sé qué pasó con el curso que no lo pudo terminar. Ese tiempo yo salía de trabajar temprano, me quedaba con el nene, así que... Sí, tiempo tengo para estar, poco pero... Tengo que trabajar y terminar acá [la escuela] (Santiago, 17 años).

Sin embargo, no todos los que componen el grupo de la paternidad fortuita asisten actualmente a la escuela como Francisco y Santiago. Aquí también encontramos jóvenes que han dejado los estudios con anterioridad al momento de convertirse en padres. Este es el caso de Jerónimo (19), que tiene un bebé de siete meses y trabaja desde hace cuatro en la cooperativa barrial de barrido de la Municipalidad. Convive con su madre y su novia. Desistió finalmente de la

escuela en noveno grado, luego de intentar retomar los estudios en varias oportunidades.

Jerónimo: Sí, pasé por varios colegios, en la primaria fui a la Escuela X. Y de ahí me echaron y me fui al Instituto. Al que está frente a la plaza, y después de ahí acá a una cerca.

**Cintia: ¿Y por qué te echaron?**

J: Por la mala conducta.

**C: ¿Y te gusta tu escuela ahora?**

J: No voy a la escuela, dejé en noveno. Estaba pensando en ir, pero ahora se me pasó el año.

**C: ¿Y en noveno por qué dejaste?**

J: Porque hice noveno, lo repetí. Bueno, me dije, “*voy a hacerlo de vuelta*”, lo hice de vuelta, repetí, bueno, “*vamos a hacerlo de vuelta*”, hice de vuelta y repetí, y ya está, me cansé.

**C: Claro, ¿y vos por qué creés que repetías?**

J: Y porque no me llama la atención. Veo al profesor que está hablando y como que lo escucho pero quedo en el aire, no lo estoy escuchando. No me interesaba mucho la escuela. Aparte ya hacía unas changas de jardinero, así que ni bola.

**C: ¿Y ahora con el bebé?**

J: Sí, no, fue todo medio... Vino, cayó del cielo. Fue por estar ahí... en el momento.

**C: Claro. Pero ustedes habían pensado en...**

J: No, no, vino del aire. Muy de golpe fue, como... No caía que iba a ser papá, porque yo tenía 18 y mi novia 17 (Jerónimo, 19 años).

Es importante aclarar que solo en tres casos del total de la muestra analizada, la paternidad es el motivo de abandono de la escuela. Este dato abona los planteos de Fainsod (2007, 2008) y Gogna y Binstock (2013, 2017), quienes sostienen, para el caso de las jóvenes mujeres embarazadas, que las jóvenes en muchas ocasiones se encuentran excluidas del sistema educativo antes de ser madres, y no de manera inversa, como podría esperarse. Estas autoras, amparadas en los enfoques críticos de los embarazos y las mater/paternidades adolescentes, explican el abandono escolar no por la ocurrencia de los embarazos, sino por las situaciones de desigualdad económica y social que anteceden y configuran los contextos de lxs jóvenes en los cuales se producen estos eventos.

Numerosas publicaciones y encuestas sobre jóvenes (Indec, 2015; Poy, 2018) refuerzan la asociación o la concurrencia entre paternidad y abandono escolar, como también la incidencia del nivel educativo de los jóvenes y el estrato socioocupacional en las paternidades juveniles. En los informes de ODSA (2018) se indica que lxs jóvenes con bajo nivel educativo ingresan más temprano a la paternidad/maternidad que lxs más educadxs, mientras que aquellxs con secundaria incompleta o menos tienen su primer hijx a los 19,4 años, y lxs que concluyeron ese nivel ingresan a los 21,2 años. El estrato socioocupacional también muestra inequidades respecto de la edad promedio de ingreso a la paternidad/maternidad: quienes viven en hogares de clase media profesional tienen su primer hijx a los 23,6 años, casi cuatro años de diferencia con respecto a lxs jóvenes de hogares del estrato trabajador pobre.

Asimismo, el relevamiento de Poy (2018) indica que seis de cada 10 jóvenes del estrato trabajador pobre que han tenido hijxs ingresaron a la paternidad/maternidad a partir de un evento temprano o adolescente, mientras que solo uno de cada 10 jóvenes del estrato medio profesional estuvo en la misma situación. Las diferencias regionales indican que el principal contraste se registra entre lxs residentes de

CABA y lxs demás jóvenes, ya que solamente 12,3 % de lxs jóvenes con hijxs de CABA fueron padres adolescentes, frente a proporciones que casi se cuadruplican en los demás aglomerados urbanos.

En mi investigación, el principal motivo de deserción escolar de los jóvenes es la dificultad que representa combinar los estudios con el empleo/trabajo que desarrollan en paralelo, incluyendo los reiterados cambios de colegios, la repitencia por inasistencias y el escaso interés que poseen para los entrevistados las instituciones escolares (como en el caso de Jerónimo, que pese a su empeño no lograba prestar atención al docente en el aula ni lo convocaban los contenidos curriculares). La escuela había sido abandonada antes de convertirse en padres por el apremio del trabajo, de “colaborar en la casa”, “de mantenerse solos” o por querer disponer de dinero propio, lo que se constituyó en un rasgo común y transversal a los tres grupos de paternidad identificados.

En el grupo de los jóvenes que componen la paternidad fortuita, los embarazos ocurren en el contexto de noviazgos breves (no superan los seis meses de relación) o con parejas casuales, por lo que los jóvenes conocen escasamente a sus compañeras, quienes de manera abrupta comienzan a ser sus “señoras”. Pero el elemento distintivo de este grupo es que la paternidad se presenta como un *evento problemático* que trastoca la rutina de los jóvenes a partir de un conjunto de cambios importantes en sus prioridades, principalmente en su autonomía (“hacer lo que quiero”) y también en sus actividades diarias. Así, Francisco (16) dejó de disponer de tiempo para pasar con sus amigos y comenzó a reorganizar sus días en función de la escuela y el trabajo. Por su parte, Santiago (17) necesitó buscar un empleo para afrontar los gastos del cuidado de su hijo y al mismo tiempo asistir a la escuela por la noche para continuarla. En este tipo, la paternidad aparece como un acontecimiento que reconfigura las trayectorias de los jóvenes y produce cambios que son interpretados de manera negativa por los entrevistados, como la falta de tiempo libre, la autonomía de horarios, entre otros.

Este grupo de jóvenes ha transitado por espacios recreativos o deportivos, generalmente desde pequeños; han integrado el equipo de fútbol o básquet del club barrial, y varios continúan haciéndolo en forma menos sistemática pero sin perder el lazo con la institución. En sus relatos, se autoidentifican fuertemente con el club (algunos de sus hijos heredaron el nombre de dicha institución, como en el caso de Ezequiel y su hijo Martín, nombrado así en referencia al club barrial), y mantienen un vínculo estrecho con sus dirigentes e integrantes. Además del club de fútbol, los jóvenes mencionan otros dos espacios barriales que funcionan como soportes en sus vidas y en sus paternidades: el programa FinEs de la unidad básica y el comedor barrial permiten a los jóvenes que no pudieron continuar en la escuela por sus horarios, tener una alternativa que habilita combinar el trabajo, el estudio y el cuidado.

### ***La paternidad salvavidas***

Federico tiene 20 años. Su vida estuvo marcada desde muy temprana edad por las adicciones. A los 12, luego de tener una fuerte discusión con su padre y dispararle con un arma, Federico relata “me fui a la calle y me agarró la droga”. Después de estar internado sin éxito en diferentes centros de rehabilitación, conoció a su actual pareja y tuvieron a Jazmín. Él considera que su hija fue la única persona que lo pudo ayudar con su consumo, se sentía muy perdido y solo. Ninguna institución o persona parece, al menos en su discurso, haber colaborado efectivamente para revertir la situación en la que se encontraba.

### **Cintia: ¿Cómo fue el momento cuando [tu novia] te dijo que estaba embarazada?**

Federico: Se me cayó una lágrima y fue lo mejor ahí. Fue un parate, porque yo antes estaba perdido por la adicción, tomaba mucha cocaína y fue la única que me pudo así dar un parate en mi vida, tranquilizarme un poco, empezar a laburar, todo. Andaba en la ca-

lle, en la joda, en la delincuencia, en todo, andaba mal, perdido por todos lados, enfermo, internado y no me importaba nada (Federico, 20 años).

No obstante, a lo largo de su relato pude rastrear que su madre constituyó un importante apoyo para enfrentar sus adicciones. Ella logró convencerlo de la necesidad de internarse y ofició de sostén afectivo, especialmente en las recaídas de su tratamiento en las sucesivas internaciones que transitó.

Alan, Fernando, Leandro, Eugenio y Diego también atravesaron experiencias similares con las adicciones, y la noticia del embarazo inauguró un proceso de cambio de prioridades y un conjunto de promesas de *superación* en relación con el consumo y el “ganarse la vida” de otro modo, no ya mediante el robo —hasta entonces la “actividad” principal— sino a través de un empleo (como pintor, albañil o cooperativista). De acuerdo con sus relatos, esto no fue nada fácil en un contexto barrial en que las oportunidades para los jóvenes son limitadas. Una vez más, como en el caso de Federico, aparece discursivamente una apuesta o una decisión de índole individual, a fuerza de voluntad, más que una decisión respaldada o apuntalada por alguna institución. Incluso en las entrevistas se pueden rastrear las tensiones o consecuencias que, en ciertos casos, estas decisiones de cambio desencadenan para los jóvenes, sobre todo en el grupo de pares o amigos varones, como insultos, descreimiento o aislamiento. Sin embargo, las familias se erigen —en la medida de sus posibilidades— como los principales apoyos para estos jóvenes en los momentos más acuciantes. En este grupo más que en los otros dos tipos de paternidad, la escuela había sido abandonada varios años antes de convertirse en padres, por lo que no aparece como un soporte en ninguno de sus relatos. En el caso de Alan (23) como en el de Germán (20), la Iglesia evangélica también se constituye como un espacio de contención, que retoman cuando conocen la noticia del embarazo.

Yo era uno de esos, uno de esos que se juntaba en la esquina. Tuve problemas con la droga, con el alcohol. Estuve internado, casi me muero. Por eso [ser papá] fue como un salvavidas para mí. Fue como que me tiraron un salvavidas y yo me agarré. Me cayó como una sorpresa y lo primero que hice fue abrazarla fuerte [a su pareja]. Fue difícil porque me tuve que alejar de todas las amistades que yo tenía. Me trataban como sapo de otro pozo después, porque me decían: “¿Qué te hacés el rescatado? Lo tuyo es una pantalla” y todas esas cosas. “Ya no sos más el Alan, no sos más vos”. Mi familia fue la que me ayudó con esto, volví a la iglesia que me había alejado y orar también me ayudó a darme fuerza para no caer de nuevo (Alan, 23 años).

Así como el consumo se posiciona como una experiencia central y común a los jóvenes de este grupo en especial, los conflictos con la policía o las fuerzas de seguridad emergen también como parte de la cotidianeidad de sus vidas. Un número significativo de ellos ha tenido al menos un episodio con la policía (otros hasta seis), estuvo detenido por breves períodos o continúa con procesos judiciales —especialmente por causas de robo, uso de armas de fuego o situaciones de violencia al vincularse con las *hinchadas* platenses de fútbol—. Más allá de lo relatado, las marcas en sus cuerpos, cortes, puntos en la cabeza, también hablaban de cierta familiaridad con la violencia en su diversidad de formas (el uso de la fuerza por parte de la policía, su vinculación con las *hinchadas*, las peleas en el interior de los barrios).

Y [cuando me enteré del embarazo] no supe qué contestar, me quedé callado. Me puse a pensar, “bueno, joya”, le digo [a mi pareja]. Mejor, yo estaba re mal, yo era un pibe que había caído en cana, todo. Todavía sigo firmando en el Patronato de Liberados. Tengo tres años y medio para firmar, porque me dieron la común. Estuve una semana en comisaría por robo en Romero. Después tuve una audiencia y como dije que estudiaba, que trabajaba, *que*

*iba a ser papá, que me estaba portando bien...* me dieron unos requisitos para hacer, me dijeron que me la disminuían [la condena] (Eugenio, 20 años).

Yo me acuerdo que estaba re flaquito, ni comía, estaba ahí entregado. Apenas amanecía me venía a la esquina, estábamos ahí hasta la 1, 2 de la mañana. Me dice uno “*Vamos a una joda*”, un día de lluvia, y bueno nos fuimos y nos pintó de todo, qué se yo, robar. Estuve más o menos dos semanas encerrado en una alcaldía por robo calificado. El defensor nuestro nos hablaba mal. Yo recé una banda, “*Que por favor nos cambien de abogado, y por favor sacame de acá*”. Rezaba mucho, le pedía a Dios “*que cuando salga de acá me voy a juntar, voy a tener una familia, voy a hacer las cosas bien, voy a ir a la iglesia*”. Y se me dio. Después me firmaron la libertad, ahora estoy firmando hace tres años más o menos. Y salí de ahí adentro y la conocí a ella [pareja]. De a poquito ya salía otra vez, pero ya no me juntaba ahí en la esquina. Ya me di cuenta y dije “*No, otra vez que me pase, ya voy adentro* (Diego, 20 años).

El testimonio de Diego y su promesa de conformar una familia y “portarse bien” una vez concedida la libertad, sugiere pensar en los proyectos de vida posibles o viables para estos jóvenes, en apariencia antitéticos para ellos: uno relacionado con el delito y “la joda” y otro vinculado a la conformación de una familia, el estudio o el trabajo. No se visualizarían otros por fuera de estos dos grandes mundos, o articulaciones entre ambos. Estos imaginarios no solo se infieren de los relatos de los jóvenes entrevistados, sino que están presentes de manera explícita en lxs actores sociales clave en el territorio —docentes y profesionales de la salud que participaron de la investigación— aunque la práctica de los jóvenes demuestre lo contrario. Indagaciones previas (Kessler, 2004; Cháves, Fuentes y Vecino, 2017) evidencian que *la escuela o la calle* no son condiciones excluyentes, y que en las experiencias vitales de los jóvenes de barrios populares es posible encontrar múltiples entrecruzamientos entre la escuela, el trabajo y la ilegalidad.

Es importante aclarar que luego de finalizado el trabajo de campo, dos de los jóvenes entrevistados de este grupo se encontraban detenidos en el penal de Olmos y otro falleció en un caso de “legítima defensa”, en un intento de robo a un almacén de un barrio vecino al de esta investigación. Las vidas de estos jóvenes transcurren y se desarrollan en condiciones de gran vulnerabilidad social, por lo que sus trayectorias son altamente inestables.

Al igual que el conjunto de jóvenes que componen la paternidad fortuita, los que integran el grupo salvavidas también concurrieron desde pequeños al club barrial, pero en la mayoría de los casos no lograron sostener su vínculo con dicha institución. El consumo de drogas es uno de los grandes motivos de alejamiento y abandono de este espacio. En este marco y a diferencia de los otros tipos descriptos en los cuales la paternidad aparece como producto de un deseo (planificada) o como un problema (fortuita), el hecho de ser padres se convierte en un importante soporte (aunque de carácter temporal) para estos jóvenes, que produce nuevos sentidos en sus vidas.

### ***Comunicar la noticia***

Otro factor ineludible en estas experiencias es la reacción o el impacto del embarazo en el círculo familiar de los jóvenes. En el caso de los entrevistados, hallamos en general una recepción naturalizada de la noticia, como algo esperable, no sin una advertencia sobre cómo sería esa una *nueva etapa en sus vidas*, en la que deberán ser más responsables y constantes con sus trabajos y con sus familias. Simultáneamente, la comunicación de la noticia revive la propia trayectoria reproductiva de los padres/madres de los jóvenes, retrotrayendo momentos, historias y circunstancias en las que sus progenitores comenzaron a serlo. Podemos identificar y asociar esta recepción naturalizada principalmente a la paternidad planificada y a la paternidad salvavidas:

Jeremías: Mis viejos ya eran abuelos. No me dijeron nada, “*Bueno, ya está, ahora tenés que hacer las cosas bien*”. Se lo tomaron bien, gracias a Dios aceptaron y me dijeron todas las cosas cómo iban a ser, y que es verdad, pero nada más.

**Cintia: ¿Cómo iban a ser?**

J: Que se me iba a cortar todo, que tenía que empezar a trabajar, darle las cosas a mi hijo, lo que necesitaba... Y veo que es así (Jeremías, 19 años).

Viste con mi viejo... como te digo, poca relación, mi viejo me aconsejó, me dijo “*Bueno, ahora te tenés que poner las pilas, largar la joda, las juntas*” y mi vieja medio que se puso mal, porque también a ella le tocó tenerme a mí de chica, mi vieja tiene 38 años. Y mi padre biológico no se había hecho cargo. Después de que yo cumpliera los 3 años, mi papá me dio el apellido. Como que ella sabía por todo lo que iba a pasar yo (Federico, 20 años).

Sin embargo, la noticia no fue recibida en todos los casos de manera positiva o con tranquilidad. En los de Mariano (23) y Francisco (16), sus madres se mostraron particularmente decepcionadas de sus hijos, les negaron todo tipo de apoyo —especialmente económico— aunque luego les brindaron ayuda. Pero lo que es importante señalar es la marcada diferencia en la reacción de las familias de las jóvenes, específicamente de sus padres, quienes planeaban otro futuro para sus hijas. Estas reacciones pueden vincularse en particular con las paternidades fortuitas:

Mis amigos, la mayoría me felicitaron. Mi vieja fue la que más me tiraba abajo. Que no estaba preparado, que esto, que lo otro, que se me iba a pudrir, que ella es chica, que fue muy cierto: lo tuvo a los 15 y yo tenía 17. Y por un tiempo no me habló, ni nada (Mariano, 23 años).

Le digo al padre y a la madre que se sienten que quiero hablar, y la madre me mira y me dice ¿Jésica está embarazada? Y bueno, ahí le dije que sí y el padre me mira con esa cara de decepcionado y me dice, “*Estoy molesto porque yo tenía pensado que mi hija primero terminara el estudio y entrara a un lugar para tener la posición económica suficiente*”. Le dije que no lo hice a propósito. Y después fui y hablé con mi viejo, se puso feliz, no me dijo nada. Mi madrastra sí, me cagó a pedos, me dijo de todo, menos que era lindo. Después en ese momento yo me fui a vivir con mi hermano, y mi hermano a todo esto no sabía nada. Mi hermano es un poco duro y yo estaba asustado por cómo se lo iba a tomar, pensé que iba a ser la persona que se lo iba a tomar más mal en el mundo. Y fue la persona que más me apoyó, no me dijo nada, lo único que me dijo fue “¿Por qué no te fijás? Sos chico”. Pero me apoyó en todo momento. Y bueno, mi vieja no, fue como que, después de que Jésica cumpliera 9 meses con el bebé en el estómago de ella, recién ahí lo tomó bien, cuando el bebé iba a nacer. Fue eso más o menos lo que vivimos en todo el embarazo. Pero lo tomamos bien, y nuestra familia, la mitad sí o la mitad no (Francisco, 16 años).

Independientemente de las primeras impresiones del momento, es muy importante advertir que en todos los casos analizados, los jóvenes entrevistados tuvieron un papel relevante en la decisión de proseguir o no con el curso del embarazo, incluso en las situaciones en las cuales debieron intervenir y mediar con los familiares que se oponían a su continuidad. En general, también oficiaron de comunicadores de la noticia del embarazo ante las familias propias y de sus parejas. En concordancia con lo planteado por el Informe del Estado de Paternidad (2017),<sup>12</sup> las decisiones de los varones en los procesos de gestación o interrupción de los embar-

---

<sup>12</sup> Este informe ha sido elaborado por Promundo, IPPF/RHO, Cultura Salud/EME y Men Engage América Latina. Se basa en el informe *State of the World's Fathers* del año 2015 que fue producido por MenCare, una campaña global para promover el involucramiento de los varones de todas las edades en el cuidado de sus hijos con igualdad de género y sin violencia.

zos son relevantes. En los casos de Julio (20) y Guillermo (18) debieron convencer a sus parejas y a su familia de continuar con el embarazo.

Y sí, como todo guacho, yo me quería matar. Ahora no, ahora no estoy arrepentido para nada. Y estábamos entre tenerlo y no tenerlo. Pero bueno, yo lo quería tener. Y ella no quería, porque tenía planeado estudiar y qué sé yo, y bueno, la terminé convenciendo y lo tuvimos (Julio, 20 años).

Cuando nos enteramos tratamos de encontrarle la vuelta porque la mamá de ella es muy arrebatada y tratábamos de ver la forma porque los dos teníamos miedo, de encontrar la forma de cómo decírselo. Teníamos miedo de cómo pudiera reaccionar, porque éramos chicos nosotros, no sé si era una complicación pero que iba a ser difícil por el tema de casa y la plata. Fui a hablar con ella y traté de explicarle. Por suerte ahora se están acostumbrando a la idea, pero fue difícil. Casi me desmayo cuando lo conté. Todos estaban llorando, un poco de enojo y un poco de alegría. Pero de quien tenía miedo era de la madre de ella, porque no sabía cómo iba a reaccionar (Guillermo, 18 años).

De este modo, el peso de las reacciones y opiniones de los jóvenes sobre el embarazo de sus parejas es un factor importante en la decisión sobre su continuidad o su interrupción voluntaria y sobre su proyecto de paternidad, al menos en el universo de estudio.

## **Paternidad y aborto**

La interrupción voluntaria del embarazo tiene una alta incidencia en nuestro país. Distintas estimaciones consideran que cada año entre 350 000 y 500 000 mujeres acceden al aborto para interrumpir embarazos involuntarios (Checa y Rosenberg, 1996; Atucha y Pailles, 1996; Pantelides et al. 2007; Mario y Pantelides, 2009; Belluci, 2014, CELS, 2018<sup>13</sup>). La ilegalidad, y por tanto, la clandestinidad del aborto induci-

---

<sup>13</sup> Informe *Acceso al aborto en la Argentina*, CELS, septiembre de 2018. Dispo-

do, así como las condiciones de asepsia y precariedad en que muchos de ellos se realizan, se reflejan en las elevadas tasas de mortalidad y en las secuelas sobre la salud de las mujeres, en particular entre las más pobres. Las adolescentes y jóvenes no son ajenas a esta situación.

Argentina no dispone de un sistema de estadísticas sobre abortos legales. La única información nacional disponible sobre aborto proviene de las internaciones en hospitales públicos, donde se incluyen bajo una misma cifra los abortos espontáneos, los abortos legales y las complicaciones que sufrieron aquellas mujeres que se practicaron abortos en condiciones inseguras.

De acuerdo con las estadísticas y los últimos datos disponibles, en los hospitales públicos de todo el país se registran casi 49 000 egresos hospitalarios por abortos inseguros al año.<sup>14</sup> Del total, alrededor del 18 % corresponden a niñas y adolescentes menores de 20 años y cerca del 46 % a mujeres de entre 20 y 29 años. En la última década, la mortalidad por aborto aumentó en las mujeres menores de 15 años y las mujeres muertas por abortos fueron más jóvenes que quienes fallecieron por otras causas vinculadas a la maternidad (Pantelides et al., 2007). Sumado a estos datos, Gogna y Binstock (2017) señalan que

la cifra de veinticinco egresos hospitalarios de chicas de 10 a 19 años por esta causa cada día es solo la punta del iceberg de esta problemática, ya que no están computadas aquellas que no han sufrido complicaciones, las que son atendidas por guardia, ni quienes mueren como consecuencia de un aborto inseguro (p. 127).

El debate parlamentario sobre la despenalización del aborto que tuvo lugar en el Congreso Nacional durante el año 2018 expuso este

---

nible en [https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2018/09/20180911\\_Aborto\\_ComiteDESC.pdf](https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2018/09/20180911_Aborto_ComiteDESC.pdf)

<sup>14</sup> Informe “Egresos de Establecimientos Oficiales por Diagnóstico – Año 2013”. Estadísticas de Servicios de Salud. Dirección de Estadísticas e Información de Salud. Ministerio de Salud de la Nación.

problema en la arena pública, e impulsó y propició nuevas sensibilidades y discusiones en torno a su legalización: la *marea verde* “alcanzó expresiones de masividad impensadas poco antes” (Socorristas en Red, 2019). Este colectivo feminista publicó un informe indicando que durante la serie que comprende los años 2014-2018, brindaron información sobre usos seguros de medicación para abortar a 23 314 mujeres. De manera específica, durante 2018 han acompañado a 1069 adolescentes de entre 15 y 19 años. El 74, 2 % de ellas estaban acompañadas en su decisión de abortar, independientemente de que la persona de la que estaban embarazadas estuviera de acuerdo con la decisión (57,6 %) o no lo estuviera (6,4 %). Del total de niñas y adolescentes entrevistadas en dicho informe, 203 (17,5 %) refirió haber intentado realizar un aborto del embarazo que las socorristas ayudaron a concretar. De las 995 niñas y adolescentes que optan por aborto medicamentoso acompañado por socorristas, el 98,1 % logró abortar en el primer intento.

En estos procesos, el papel de los varones, ya sea como árbitros o ejecutores que imponen su decisión o bien como actores que participen bajo diferentes modalidades, es aún un tema insuficientemente estudiado (Lerner y Szasz, 2008; Petracci et al., 2012). No obstante, los estudios y hallazgos existentes muestran la relevancia de incluirlos, tanto como alternativa analítica para una mejor comprensión de la problemática del aborto, de las adversas condiciones y severas restricciones bajo las cuales las mujeres optan por esta decisión, como para diversas acciones, programas y políticas que se desarrollen al respecto. En estas últimas, sin duda se deben considerar fundamentalmente los argumentos de los movimientos feministas, que de manera clara y acertada señalan que las mujeres son las dueñas y responsables de su cuerpo y, por tanto, de asumir la libre decisión sobre su vida sexual y reproductiva. Asimismo, considerar los argumentos que subrayan la importancia de sensibilizar o propender a la toma de conciencia de los varones sobre este proceso, así como de intervenciones públicas

dirigidas a ellos en prácticas de corresponsabilidad tanto en materia anticonceptiva como en la prevención de embarazos.

La literatura producida en la región durante los últimos años evidencia el interés por indagar sobre las actitudes y el papel de los varones en la interrupción voluntaria del embarazo (Lerner y Szasz, 2008; Pantelides, 2009; Pecheny, 2015). Como señala Lerner y Szasz (2008), su participación puede ser activa o pasiva: en ocasiones pueden ser los principales tomadores de decisión frente a tales eventos o en otras llegan a estar ausentes o totalmente indiferentes y desinteresados. También puede ocurrir que el compañero de la mujer comparta tal decisión con ella. En esta sintonía, Petracci et al. (2012) señalan que “el varón juega en algunos casos un papel definitorio, pero nunca como protagonista en pie de igualdad con la mujer, sino como personaje interviniente en el proceso subjetivo decisorio de la mujer” (p. 171).

En dicha investigación se destaca que la trayectoria sexual, afectiva, anticonceptiva y procreativa en la que se inserta el aborto es la de la mujer, y que en la escena de enfrentar (proseguir o interrumpir) un embarazo, el varón es fundamental para que la mujer considere con mayor peso una u otra opción. Los varones, con independencia de su postura ante el aborto en abstracto o en la situación concreta, sienten que su papel es de acompañantes mejor o peor bienvenidos. Pero siempre hay momentos del proceso –o el proceso entero– que los excluye, porque es en el cuerpo y la subjetividad de las mujeres donde tiene lugar el aborto. Sus resultados indican que para los varones *el aborto es un hito* que deja huellas en sus trayectorias pero no como un evento de curso más o menos esperable, sino como la irrupción de un acontecimiento *intruso* (Petracci et al., 2012, p. 171). Suele ser vivido como un hito en términos de tomar recaudos en el cuidado en las relaciones sexuales o, para algunos de los más jóvenes, por ejemplo, de modo similar a una paternidad: la experiencia del aborto fue significada como un súbito pasaje hacia la adultez y el mundo de las

responsabilidades no solo sexuales-reproductivas. En las trayectorias en las que se insertan los abortos, los varones aparecen y desaparecen de las escenas, y particularmente de la escena del aborto. En cambio, la mujer es protagonista de cada momento del proceso: la relación sexual, la sospecha de embarazo y su confirmación, la consideración personal de proseguirlo o interrumpirlo, la puesta en acto de la decisión y el sufrimiento de eventuales consecuencias físicas. En este marco, la consideración y decisión del aborto se relacionan con el tipo de pareja, en el sentido de las implicancias que proseguir o interrumpir un embarazo tienen para el proyecto percibido para la pareja en ese momento; es decir, cómo se inserta el embarazo en el presente y en el proyecto de pareja: la consolida o la rompe.

Retomando este último punto de los hallazgos de Petracci et al. (2012), en los jóvenes entrevistados para mi indagación, la posibilidad de interrumpir voluntariamente el embarazo se vincula también con el tipo de pareja (estable o casual) que tenían cuando este se produjo, y a partir de allí, la viabilidad o no de su proyecto de paternidad. Así, entre los jóvenes que se encontraban en pareja por un período extenso (que superaran los dos años de relación), centralmente los jóvenes que componen el grupo de la paternidad planificada, el aborto no aparece como una opción. En una línea similar, en los jóvenes que integran el grupo *salvavidas* que poseen noviazgos de duración media (definidos en más de seis meses y menos de dos años), la paternidad aparece como un soporte en sí mismo: los jóvenes son *rescatados* por la paternidad, por lo que la interrupción de los embarazos tampoco se convierte en una opción para ellos. Contrariamente, en el grupo donde la paternidad se produce de manera fortuita (en los cuales su relación de pareja no alcanza los seis meses de duración), la interrupción del embarazo se vuelve una posibilidad, aunque finalmente privilegian su relación de pareja y esta no se lleva a cabo.

Sin embargo, más allá de la duración y el tipo de vínculo que establecen con sus parejas, la totalidad de los jóvenes entrevistados tiene

una mirada negativa y de impronta marcadamente moral sobre la interrupción voluntaria del embarazo, que juega un papel determinante en sus decisiones. Solamente en uno de los 40 casos analizados, el joven expresó que “el cuerpo es de la mujer y que ella debe poder decidir qué hacer”, alejándose de las posiciones más reactivas.

Al introducir la pregunta en las entrevistas, la mayoría de los jóvenes se mostraban incómodos e incluso se enojaban ante la idea del aborto, y utilizaban insultos que no habían empleado antes en sus relatos. Francisco (16) fue el entrevistado más irritado ante este interrogante. Denomina “aborta bebés”<sup>15</sup> a las mujeres y varones que recurren a esta práctica, asociándola a una “clase de persona”, lejos de considerarla una opción posible en un contexto determinado, que en otro momento tal vez no lo sea.

No obstante, este “enojo” no se dirigía únicamente a las mujeres, culpabilizándolas, sino también a los mismos varones que “negaban” a sus hijxs, argumentando que el embarazo (“la macana”, “eso”, “la cagada”) sería *un precio a pagar* por disfrutar de las relaciones sexuales y no haber “hecho las cosas bien” (utilizar algún método anticonceptivo). Desde su punto de vista, el aborto es una práctica repudiable en cualquier escenario.

Yo les digo *aborta bebés* a esa clase de personas. Se merece una buena paliza cada uno que aborta un bebé. Porque a ver, si fuiste tan inteligente como para quedar preñada o los chabones para hacerlo, tenés que ser más inteligente para hacerte cargo del pibe, y si te gustó, mantenelo. Porque hay muchas personas que no tienen la oportunidad de tener hijos, y que venga un desgraciado y aborte, eso es feo. Porque hay personas que no pueden tener bebés y vos que lo podés tener andás abortando, y no es así, ¿me entendés? *Si te gustó, bancate al pibe* (Francisco, 16 años).

---

<sup>15</sup> Francisco, como la totalidad de los entrevistados, se refiere al feto como *bebé* en todo su relato, personificándolo.

Esta última frase no pertenece solamente a Francisco, sino que es atribuible al universo discursivo del conjunto de los entrevistados. “Bancate al pibe” significa por un lado, condenar a las jóvenes a no poder decidir sobre sus cuerpos, sus deseos, y forzar su maternidad (“Ya está ahí el bebé, entonces ya está” o “Acá las pibas que quedan embarazadas son madres”) y por otro, exhortar a los jóvenes a “dar la cara” (como señalé en la primera sección), a afrontar “lo que les toca” como varones, a tener coraje y hacerse cargo del embarazo como hizo Francisco. Él integra el tipo de las paternidades fortuitas que, contrariamente a lo esperable, se constituye como el grupo más reaccionario a la posibilidad de abortar. Ante el impedimento moral que supone interrumpir el embarazo, Francisco y este grupo de jóvenes en particular, recriminan y rechazan a los varones que optan por el aborto.

A través del análisis de los relatos es posible observar que la totalidad de los entrevistados manifestó una *moralidad heterónoma* (Lista, 2018) respecto al aborto, en diferentes grados. Esta cosmovisión se basa en la creencia de que la fuente última de autoridad y decisión (en este caso, del aborto) es externa al individuo y se asigna a Dios o la naturaleza, el destino, la suerte, entre otros factores. El origen divino de la vida y de la muerte es una creencia central en este tipo de discursos, por lo que el aborto será siempre reprobable porque constituye “un asesinato, un acto cruel y horrible, porque así Dios lo manda” (Lista, 2018, p. 96).

A pesar de que todos los jóvenes entrevistados definen al aborto como el acto de “matar un bebé” o “sacarse un hijo”, algunos de ellos admiten que fue una posibilidad que habían considerado al enterarse del embarazo de sus parejas. Así, para estos jóvenes se establece una disyuntiva: o bien “toman las riendas de su vida”, trabajan, estudian y “se ponen las pilas” asumiendo su paternidad, o eligen la “salida fácil” que implicaría el aborto, que supone pagar esa práctica y seguir adelante sin (aparentemente) ningún costo emocional ni personal (este camino no demandaría ningún esfuerzo de trabajo ni de estudio).

En este sentido, en el conjunto de jóvenes entrevistados se observa la disyunción exclusiva y contraria que plantean Chaneton y Vacarezza (2011) como la sacralización de la maternidad —en este caso, podría ser también de la paternidad— y la criminalización del aborto, instalado y alimentado por los discursos dominantes, incluido el religioso del que se hacen eco los entrevistados.

No obstante esta disyuntiva, Fernando (20) considera que existen otras formas de rechazar la paternidad sin tener que elegir el aborto, a través de la adopción,<sup>16</sup> aunque no precisa cómo. De esa manera, toda la responsabilidad y el costo (corporal, psíquico y emocional) son trasladados a las mujeres que deben atravesar el embarazo de todas formas, lo cual expone un sesgo naturalista en su discurso, donde las mujeres son *naturalmente* madres:

Fernando: Me ha pasado con mi primer hijo que nos sentamos y dijimos “*Bueno, ¿qué hacemos? Tenemos esto [abortar] o tenemos la voluntad, las ganas, yo voy a trabajar, ¿qué hacemos?*”. A mí mi papá me negó, yo no voy a negar a mi hijo también. Aparte si no lo podés tener, te vas a una casa y le decís “*No lo puedo tener*”, qué sé yo, hay otros métodos. Yo no soy dueño de sacar una vida, o sea, vos te mandaste la cagada, hacete cargo de tus actos. Tengo amigos que directamente no se hicieron cargo, conocidos, tienen hijos pero siguen en la joda, no le dan pelota. Pero nunca se dicen entre los hombres “*Que se haga un aborto*”. Creo que es algo personal, que nadie lo hablaría con los amigos. Es como una mancha muy grande.

### **Cintia: ¿Una mancha cómo sería?**

F: Personal, claro, yo digo [si viene un amigo y dice] “*Voy a hacer un aborto a mi hijo*” y yo te digo “*Vos sos un hijo de puta*”. Yo

---

<sup>16</sup> La alternativa de la adopción como respuesta a una maternidad no deseada forma parte de los argumentos de los discursos que se oponen a la despenalización del aborto.

que soy padre, le digo al pibe “*Sos un hijo de puta, no lo hagas*” (Fernando, 20 años).

Como Francisco, también Fernando moraliza el aborto al compararlo con “una mancha” que ensucia a las personas que lo practican, especialmente a los varones. Señala al igual que Francisco que la vida es *sagrada* y nadie la puede quitar, porque la decisión de abortar está por fuera del ámbito de sus decisiones y *de las decisiones humanas* (Lista, 2018). En este marco, los jóvenes deben obrar bien y hacerse responsables de sus hijxs, por lo que descalifica a quienes que no lo hacen como ellos. Tanto Francisco como Fernando se posicionan a sí mismos como singularidades moralmente correctas, como *buenos varones* que se hacen cargo de sus deberes y *no se borran* (Chaneton y Vacarezza, 2011). Esto último se vislumbra y conecta de manera concreta en la biografía de Fernando a través de su relato: cuando su madre queda embarazada siendo muy joven, su padre la abandona y no lo reconoce como hijo, “negándolo”. Fernando no desea repetir su experiencia con su propio hijo, por lo que “obra correctamente” y no abandona a “su hijo”, es decir, no interrumpe el embarazo de su pareja. Abandonar (o negar) y abortar son acciones equiparables no solo para Fernando, sino para el conjunto de los entrevistados.

No obstante, contrariamente a Francisco y Fernando, Leandro (20) no solo pensó en el aborto como una posibilidad ante el embarazo de su pareja. Dio un paso más que el resto de los entrevistados y buscó activamente entre sus amigxs y conocidxs del barrio dónde, cuándo y quién realizaba abortos. Logró juntar el dinero que se requería pero junto a su pareja no pudieron concretarlo. En coincidencia con los trabajos de Rostagnol (2001), se evidencia en este caso que las condiciones de precariedad e ilegalidad que reviste esta práctica oficiaron como un fuerte condicionante en su decisión. Estos riesgos hicieron que Leandro y su pareja desistieran del aborto y tuvieran a su hija. En la entrevista celebra no haber tomado la decisión de abortar y dice estar seguro de haber hecho *lo correcto*. Leandro tiene un papel im-

portante en esa decisión porque persuade a su pareja de continuar con el embarazo, basado en el miedo a las complicaciones posaborto y eventualmente, a la muerte. En este relato se observa cómo el protagonismo de la decisión es ocupado por Leandro, no por su pareja, lo cual remite al carácter de agentes y decisores que desempeñan los varones en el orden tradicional de los géneros. Además culpabiliza a las mujeres que abortan porque “no tienen ganas de ser madres”, no sin una advertencia sobre Dios y su capacidad de “castigar” acciones pasadas contrarias a su voluntad:

Leandro: Mirá eso [el aborto] fue medio duro porque también lo pensamos, ¿viste? Diez mil veces, hasta llegamos a decir que sí y después hasta hace poco se lo dije [a mi pareja], se lo sigo diciendo “*¿Viste vos la cabeza que tenías de pensar eso?*”. Por algo no se dio, ¿no? Ya habíamos averiguado, sabíamos quién hacía [abortos], tenía la plata, todo, pero a último momento le digo “*Yo no quiero que te pase nada a vos*”. Y bueno, le insistí a lo último que “*No, que ya está, que vamos a tener una nena*”. Y casi siempre se lo digo “*Cualquiera pensamos*”, un pensamiento re ignorante.

Cintia: ¿Entonces qué pensás del aborto?

L: Estoy en contra, porque viste que es lo primero que pensás cuando tenés miedo [de tener un hijo]. ¿Qué vas a pensar? Sos pibe, tengo ganas de hacer la mía. Conocidos que se lo hayan sacado [abortado] conozco un montón sí, que lo han hecho. Pero tampoco podés quedar embarazada y no te hacés cargo porque no tenés ganas, no puedes ser así. El día de mañana querés tener familia y ¿qué sabés? Dios se acuerda de todo, ¿o no? (Leandro, 20 años).

Pero el miedo que manifiesta Leandro no es aislado o infundado. Existen otros factores presentes que alimentan esos temores y que se ponen en juego en esta disyuntiva. Los entrevistados relatan historias y situaciones familiares o cercanas de experiencias traumáticas posa-

borto que refuerzan la aprensión frente a esta práctica. En este sentido, Eugenio (19) menciona a vecinas del barrio que enfrentaron severas secuelas por atravesar abortos en condiciones de clandestinidad:

Muchas pibas del barrio abortaron y la pasaron re-mal. Fueron por acá [en el barrio] a sacárselos [embarazos] y estuvieron mal. Una estuvo internada un montón de tiempo, pensaban que se iba a morir porque perdió mucha sangre, o eso nos dijeron. Encima después de eso te tienen que hacer todo un raspado, ¿o no? Después de hacerte un aborto. Además puede ponerse en riesgo tu vida. No, yo creo que no estoy de acuerdo con nada. Si lo vas a hacer, tenés que pensar que también te podés morir vos (Eugenio, 19 años).

El relato de Eugenio (19) remite a un imaginario en donde la interrupción voluntaria del embarazo alude siempre a imágenes y escenas crueles y dramáticas (las hemorragias, la utilización de diferentes elementos como agujas, el “raspado”) como consecuencias indefectibles de esta práctica, ya sea que se produzcan en espacios clandestinos o en hospitales. Se expone así la desinformación de los entrevistados acerca de la existencia de formas más seguras y efectivas de abortar, como los abortos medicamentosos (no quirúrgicos) que se realizan a partir de la administración de píldoras de misoprostol, especialmente antes de la doceava semana de gestación. Para estos jóvenes el aborto es una práctica peligrosa y mortal en cualquier modalidad, cuando en realidad el peligro se presenta en las condiciones en las cuales se produce. Este desconocimiento no es ingenuo: habla de las marcadas desigualdades de acceso a la información que atraviesan lxs jóvenes en relación con su salud y con sus derechos.

Por su parte, a través del relato de Mariano (23) se vislumbra que lejos de intervenir únicamente la pareja en la decisión de interrumpir un embarazo, lxs padres de lxs jóvenes (en especial de las mujeres) también se constituyen en actores de peso en estos procesos. Es significativa la respuesta de su primo, quien a raíz del aborto (aparentemen-

te forzado) de su pareja, intenta quitarse la vida por no poder asumir su paternidad. Destaco este pasaje del relato porque su reacción no es esperable, al menos en la muestra de jóvenes que compone esta investigación.

Mariano: Mi primo que vive enfrente [de mi casa] estaba con una piba. Quedó embarazada una vez y la madre de la chica se lo hizo sacar porque también era menor la piba. Y se lo hizo sacar dos veces, o sea se sacó uno y después se sacó otro, por culpa de la madre. Mi primo se quiso matar. Tiene todo cortado así, todo el brazo.

**Cintia: ¿Por esa situación?**

M: Y sí porque él estaba entusiasmado, digamos. Quería ser papá, bah, se quería hacer cargo. Y la madre de la chica no quiso saber nada, se lo hizo sacar.

**C: ¿Y vos qué pensás del aborto?**

M: Yo creo que es horrible y que estás matando a una persona que puede crecer. *Prefiero tener 10 hijos antes que hacer eso* (Mariano, 22 años).

Si bien la mayor parte de los jóvenes tiene una postura condenatoria sobre la práctica del aborto, un grupo menor dentro de los entrevistados presenta una posición más flexible en los casos de violaciones. Ante los embarazos producto de abusos, los jóvenes se mostraban más comprensivos con las mujeres que interrumpían ese proceso, porque era resultado de un acto de violencia sexual. Sin embargo, lxs hijxs continúan siendo un problema, en tanto para ellos “los bebés no tienen la culpa” de esas agresiones y “no deben morir”, por lo que no alcanzan a estar completamente de acuerdo con los abortos aun en estas condiciones. Nuevamente la idea de la adopción parece ser una solución posible que se aplica también en estos casos, como sostiene Ramón (22) apelando a la *sensibilidad naturalmente amorosa* propia

de las mujeres, sin reparar en su autonomía, deseo y decisión sobre su propio cuerpo.

¿Y qué tiene que ver el nene con lo que le pasó a la mina? Para eso están las adopciones. Pobre criatura, ¡tiene que salir al mundo pobrecita! Eso de las violaciones no sé, no me cierra, no llega a cerrar...Pero por más que el padre sea una porquería, vos tenés que tener corazón y parir a tu hijo (Ramón, 22 años).

En el relato de Ramón, el cuerpo femenino es asemejado a un mero receptáculo, a una *vasija vacía* (De Miguel, 2018); las mujeres no son reconocidas como personas (como fines en sí mismas) sino como un medio para que otros se reproduzcan a su voluntad. Como sostiene la autora, cuando se cuestiona el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo y su capacidad reproductora, y se la apropian terceros (varones), lo que se está cuestionando es su estatus como personas, como seres humanos plenos. En este esquema, el poder ejercido por los varones aparece en forma de dominio sobre capacidades que por naturaleza ellos no poseen: la sociedad patriarcal no puede aceptar que los cuerpos de las mujeres pertenezcan a las mujeres.<sup>17</sup> La pretendida autonomía expone una supuesta peligrosidad de la sexualidad femenina, que podría poner en riesgo la paternidad de los varones (De Miguel, 2018).

No obstante, otro grupo muy reducido de jóvenes como Guillermo (18), están de acuerdo con la interrupción del embarazo únicamente cuando se trata de adolescentes menores de 14 años, porque considera que después de transcurrida esa etapa vital “una mujer es responsable y conoce las consecuencias de sus actos”, por más que haya sido víctima de una agresión sexual.

---

<sup>17</sup> Esta disputa por las mujeres y su autonomía corporal no es novedosa. Las mujeres hemos sido históricamente objetos transaccionales u objetos de intercambio en los pactos entre varones. Ana de Miguel (2018) rastrea estas expropiaciones en diferentes formaciones sociales, desde los análisis producidos por Lévi- Strauss en adelante.

Guillermo: No sé si estaría bien el aborto pero es, es complicado. Ponele también con el aborto siempre se debate lo de la víctima de violación. Yo creo que para eso está bien el aborto, porque no es algo que se quiso. Pero también tiene sus pros y contras, porque es una vida también. Yo creo que se tendría que, en cada caso específico se tendría que ver en cada caso... Porque una chica ponele de 14 años que queda embarazada y capaz que la familia no quiere saber nada o no puede. Ahí son muy chiquitas las pibas. Yo creo que ahí sí debería intervenir alguien para poder ayudarlas.

**Cintia: ¿Quién debería intervenir para vos?**

G: Y los médicos ahí en el hospital, se lo tendrían que sacar [interrumpir el embarazo] (Guillermo, 18 años).

Más allá de las distintas posiciones que los jóvenes establezcan con relación al aborto, existe un consenso de condena moral a este tipo de práctica, que es leída como una *salida fácil*<sup>18</sup> en contraposición a afrontar o “hacerse cargo” de la situación de embarazo. Sin embargo, esta condena no recae solamente en las mujeres como responsables principales, sino también en los varones que lo sugieren o deciden hacerlo, aunque de eso no se hable entre varones y en algunos casos lo hayan evaluado como una posibilidad cuando supieron que serían padres. Este último dato debe ser analizado a la luz de que el conjunto de jóvenes entrevistados decidió no interrumpir el embarazo y convertirse en padres, por lo que sus respuestas pueden ser interpretadas como una reacción a estas decisiones. Independientemente de sus re-

---

<sup>18</sup> En la citada investigación de Petracci et al. (2012) el aborto también es representado por los jóvenes de barrios populares entrevistados como una salida fácil: “Algunos recuerdan la búsqueda de *una salida rápida*, porque no podían mantener un/ otro hijo; otros destacan la necesidad de conseguir *un buen lugar* para *seguridad* de sus parejas, y *el gasto* que eso implicaba. La frase *no sabía qué hacer* (con el embarazo, con comunicar la noticia, con el aborto, con un eventual hijo o hija) resume bien la sensación experimentada entonces” (p. 179).

laciones de pareja, sus deseos o sus ganas, sus expresiones revelan un marcado tono moral, normativo y patriarcal que obtura la autonomía y la libertad de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos, y refuerza la maternidad obligatoria.

No obstante, es preciso mencionar que estas preguntas en el marco de mi indagación fueron realizadas durante el período 2013-2015, un lapso de tiempo considerable y anterior al debate sobre la despenalización del aborto ocurrido durante 2018, que pudo (o no) haber producido otros sentidos respecto de esta práctica en el conjunto de jóvenes entrevistados así como en otros sujetos o grupos sociales.

### **A modo de cierre**

El objetivo de este capítulo fue presentar y analizar las experiencias de paternidad de los jóvenes a partir de una tipología que permitiera conocer, comparar y explicar la homogeneidad o heterogeneidad que pueden asumir estas experiencias en un escenario barrial. En ese marco, observé dos grandes grupos de paternidades juveniles, sobre la base de los sentidos otorgados por los entrevistados: un conjunto de jóvenes cuyas paternidades son esperadas y otro grupo en que se producen de manera inesperada. En este último grupo, se despliegan otros dos subtipos: la paternidad fortuita y la paternidad salvavidas.

En el grupo de la paternidad planificada es donde se encuentran la menor cantidad de casos analizados. El rasgo característico y distintivo de este tipo es el deseo que manifiestan los jóvenes de convertirse en padres, presente en los relatos de los entrevistados. Estos jóvenes cuentan con relaciones de noviazgo más extensas o de convivencia previa, mayor cantidad de años de escolaridad, una recepción familiar naturalizada de la paternidad y una mayor variedad de soportes institucionales. Podría decirse que este grupo es el que configuraría una paternidad “más ventajosa”, ya que constituye el grupo más favorecido en términos de inclusión social.

En los tipos de la paternidad fortuita y paternidad salvavidas, donde se reúnen la mayor cantidad de casos, la paternidad irrumpe de manera inesperada. En el primer grupo, los jóvenes mantienen relaciones de noviazgo de breve duración o parejas casuales, una recepción familiar crítica de la paternidad y un número moderado de soportes institucionales (en ocasiones, la escuela). En este grupo en particular, la paternidad aparece como un evento problemático que reconfigura la trayectoria vital de los jóvenes y reorganiza sus prioridades.

En la paternidad salvavidas observo que este evento se presenta como un proyecto de vida posible, cercano/accesible a los jóvenes, que opera *como un rescate* en un contexto de condiciones altamente desfavorables, en el que se intersectan marcadas violencias, diversas vulnerabilidades y escasas o nulas vinculaciones con instituciones (como la escuela, el club del barrio, las organizaciones sociales). La paternidad se convierte en un soporte para este grupo de jóvenes. En ese contexto, la noticia del embarazo de sus parejas emerge como un evento que ofrece nuevos sentidos a sus propias vidas, de manera retrospectiva, permitiéndoles ordenarlas y releerlas como un antes y un después, abandonando —al menos discursivamente y al momento de las entrevistas— situaciones de consumo problemático de drogas, de soledad y de notoria precariedad. Señalo la temporalidad de estos cambios porque estos jóvenes presentan las trayectorias más inestables de los tres grupos descritos, en las que prevalecen una acumulación más pronunciada de vulnerabilidades (escasa escolaridad, experiencias de consumo problemático de sustancias, poca participación en instituciones barriales) que condicionan sus experiencias de paternidad.

A través de estos tres tipos es posible hablar de paternidades juveniles en barrios populares con diversidad y heterogeneidad de experiencias. Asimismo, considero que es menester analizar las paternidades de estos jóvenes en constante diálogo con otras experiencias centrales, como el consumo problemático de sustancias y el conflicto con la ley.

En relación con la interrupción voluntaria del embarazo, todos los grupos descriptos tienen una visión condenatoria, negativa, patriarcal y marcadamente moral de esta práctica. Esta condena no recae solo en las mujeres como responsables principales de los embarazos, sino también en los varones que sugieren o deciden interrumpirlos, aunque algunos de los mismos jóvenes hayan considerado al aborto como una posibilidad. En el conjunto de los entrevistados se observa la disyunción exclusiva y contraria que plantean Chaneton y Vacarezza (2011) como la sacralización de la maternidad (en este caso, de la paternidad) y la criminalización del aborto, instalada y alimentada por los discursos dominantes (es decir, entre “hacerse cargo” o “tomar la salida fácil”). Más allá de que estas concepciones morales oficiaron de fuerte determinante en sus decisiones, algunos jóvenes mencionaron que las condiciones de clandestinidad que reviste esta práctica, así como las malas experiencias de vecinas, hermanas y primas, también desalentaron esta iniciativa.

Para finalizar, considero que la paternidad juvenil y el aborto no son eventos inconexos sino dos partes de un mismo proceso, aunque los jóvenes lo experimenten como una encrucijada en sus vidas. Más aún, sostengo que no podríamos abordar las paternidades juveniles sin analizar la interrupción voluntaria de los embarazos. La postura de los varones entrevistados sobre el aborto es un factor relevante en la continuidad o no del embarazo, y como tal, sería recomendable indagar, trabajar e involucrarlos en estos procesos a través de políticas que los estimen y contengan, respetando en primer término la autonomía de decisión de las mujeres.

## **Referencias bibliográficas**

AA.VV. (2013). Egresos de establecimientos oficiales por diagnóstico – Año 2013. Estadísticas de servicios de salud. Dirección de estadísticas e información de Salud. Ministerio de Salud de la Nación.

- AA.VV. (2017). Informe del Estado de la Paternidad: América Latina y el Caribe. Campaña MenCare IPPF/WHR, PROMUNDO, EME, MenEngage.
- AA.VV. (2018). Informe sobre el acceso al aborto en la Argentina, CELS, septiembre de 2018.
- Ayres, J. R., Paiva, V., Buchalla, C. M. (2012). Direitos humanos e vulnerabilidade na prevenção e promoção de saúde: uma introdução. En Paiva, V., Ayres, J. R. C., Buchalla, C. M. (Orgs.). *Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção de saúde*. Livro 1. (pp. 9-22). Curitiba: Juruá Editora.
- Barclay, L. y Lupton, (1999). The experiences of new fatherhood: a socio-cultural analysis. *J. Adv Nurs*, 4, 1013-20.
- Belluci, M. (2014). *Historia de una desobediencia: aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bonino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 171-182.
- Chaneton, J. y Vacarezza, N. (2011). *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*. Buenos Aires: Marea.
- Cháves, M. (2005) Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Revista última década* N° 23, CIDPA Valparaíso, pp. 9-32
- Cháves, M. (2010) Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cháves, M., Fuentes, S. y Vecino, L. (2017). *Experiencias juveniles de desigualdad: fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates. CLACSO.
- Checa, S. y Rosenberg, M. (1996). *Abortos hospitalizados: un problema de salud pública, una cuestión de derechos reproductivos: estudio sobre abortos hospitalizados en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Cielo Por Asalto.

- Connell, R. W. (1995). *Masculinities* (2<sup>nd</sup> ed.). Cambridge: Polity Press.
- Deave, T. y Johnson D. (2008) The transition to parenthood: what does it mean for fathers? *J. Adv. Nurs*, 63(6), 626-33.
- De Keijzer, B. (2001). Paternidades y transición de género. En Fuller, N. *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. En *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima, Perú: *Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud* (pp. 137-152).
- De Miguel Álvarez, A. (2018). De “vasijas vacías” a “vientres de alquiler”: la usurpación de la capacidad reproductora de las mujeres. En Busdygan, D. (Coord.) *Aborto. Aspectos normativos, jurídicos y discursivos*, 1<sup>o</sup> Edición. CABA: Biblos.
- Draper, J. (2003). Men’s passage to fatherhood: an analysis of the contemporary relevance of transition theory. *Nursing Inquiry*, 10(1), 66-77.
- Fainsod, P. (2008). Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas. En Morgade, G. y Alonso, G. (comps). *Cuerpos y Sexualidades en la Escuela. De la “normalidad” a la disidencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI: mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Fainsod, P. (2007). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Figuroa Perea, J.G. y O. Rojas (2000). La presencia de los varones dentro de los procesos reproductivos. En Schmuckler B. (coord.) *Políticas públicas, equidad de género y democratización familiar*. México: Instituto Mora.
- Finn, M. y Henwood, K. (2009). Exploring masculinities within men’s

- identificatory imaginings of first-time fatherhood. *British Journal of Social Psychology*, 48(3), 547-562.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gogna, M. y Binstock, G. (2017). Adolescencia, derechos sexuales y reproductivos y equidad económico-social. En Faur, E. (coord.) *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento* (pp.117-132). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hasicic, C. (2018). *Paternidades juveniles: relatos y experiencias de jóvenes de un barrio popular del Gran La Plata*. X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Hasicic, C. (2020). *Paternidades juveniles en barrios populares. Experiencias y relatos de varones padres de un barrio periférico de la Ciudad de La Plata (2012-2015)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Henwood, K. y Procter, J. (2003). The good father: reading men's accounts of paternal involvement during the transition to first-time fatherhood. *British Journal of Social Psychology*, 42(3), 337-55.
- Herrera, F., Aguayo, F. y Weil, J. G. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis*, 17, 5-20.
- Ives, J. (2014). Men, maternity and moral residue: negotiating the moral demands of the transition to first time fatherhood. *Sociology of Health & Illness*, 36(7), 1003–1019.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Ciudad de Buenos Aires: Paidós.
- Lerner, S. e Ivonne Szasz (coords.) (2008). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. México: El Colegio de México.

- Lista, C. (2018). Actitudes hacia el aborto: heteronomía vs autonomía morales. En Ramón Michel, A. y Bergallo, P. (Comps.). *La reproducción en cuestión. Investigaciones y argumentos jurídicos sobre aborto*. 1º Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- Madrid, S. (2017). The good night kiss: fatherhood among corporate managers and the reconfiguration of hegemonic masculinity in Chile. *NORMA*, 12 (3-4), 240-255.
- Mario, S. y Pantelides, A. (2009). *Estimación del aborto inducido en Argentina. Notas de Población*. Cepal, XXXV(87), Santiago de Chile.
- Martuccelli, D. (2007a). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Martuccelli, D. (2007b). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Mc Kinney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Olavarría, J. (2006). “Hombres e identidades de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina”. En: Careaga, G. y Cruz Sierra, S. (Coords.) *Debates masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: UNAM.
- Pantelides, E., y Binstock, G. (2007). La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 24-43. ISSN: 1667-9261.
- Pantelides, E., Ramos, S., Romero, M., Fernández, S., Gaudio, M., Gianni, C. y H. Manzelli (2007). Morbilidad materna severa en la Argentina: Trayectorias de las mujeres internadas por complicaciones de aborto y calidad de la atención recibida. *CEDES CENEP Documentos de trabajo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CEDES. Recuperado de <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3673>
- Pavicevic, Y. y Herrera, F. (2019). Involucrados dentro de lo posible: conciliación trabajo-paternidad de padres primerizos chilenos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36, 97-113.

- Pecheny, M. (2015). Varones y aborto. Acompañarlas en lo que ellas decidan: aborto y participación de los varones. En López Gómez, A. *Investigación sobre aborto en América Latina y el Caribe*. CEDES: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Pecheny, M., Binstock, G., Manzelli, H., Hiller, R. y Bruno, M. (2012). Mujeres con diagnóstico reciente de VIH, *Boletín sobre el VIH-Sida en la Argentina*, Año XV, 29, 43-45.
- Perelman, M. (2007). El cirujeo ¿rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones de la actividad en la Ciudad de Buenos Aires. Schamber, Pablo y Suárez, Francisco (Comp). *Recicloscopio. Miradas sobre recolectores urbanos de residuos en América Latina*. Buenos Aires: UNLA/UNGS/Prometeo.
- Perelman, M. (2008). De la vida en la quema al trabajo en las calles. El cirujeo ciudad de Buenos Aires. *Avá, Revista de Antropología*, 12, 117-135.
- Perelman, M. (2010). Haber sido y ser. De trabajadores y cirujas en la Ciudad de Buenos Aires (1977-2007). *Actas de la VIII Reunión de Antropología del Mercosur*. Buenos Aires: UNSAM.
- Petracci, M., Pecheny, M., Mattiolo, M. y Capriati A. (2012). El aborto en las trayectorias de mujeres y varones de la ciudad de Buenos Aires. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 12, p. 164-197. ISSN 1984-6487.
- Petracci, M. y Pecheny, M. (2015). Política, género, clase social y subjetividad en la interrupción del embarazo. Estudio cualitativo de trayectorias de mujeres y varones en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En AA.VV. *Universidad y sociedad. Desafíos de la investigación interdisciplinaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- Piovani, J. I. (2007). La entrevista en profundidad. En Marradi, A., Archenti, N. y J. I. Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Poy, S. (2018). Juventudes desiguales: oportunidades de integración

- social. Observatorio de la Deuda Social Argentina. ODSA Serie Agenda para la igualdad (2017-2025). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.
- Roberti, E. (2018). *Políticas de inclusión socio-laboral para jóvenes: Un análisis de las trayectorias de participantes de programas de empleo (Prog. R. Es. Ar y PJMMT) en el Conurbano Bonaerense* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Argentina.
- Rostagnol, S. (2003). Representaciones y prácticas sobre sexualidad y métodos anticonceptivos entre hombres de sectores pobres urbanos. *Anuario de Antropología Social y Cultural*, Montevideo, Uruguay, Facultad de Humanidades, Universidad de la República.
- Socorristas en red (2019). Sistematización de acompañamientos a abortar. Realizados en el año 2018 por Socorristas en Red (feministas que abortamos). Mayo de 2019. Recuperado de: <https://socorristasenred.org/wp-content/uploads/2019/06/Sistematizaci%C3%B3n-de-acompa%C3%B1amientos-a-abortar-realizados-en-el-a%C3%B1o-2018-por-Socorristas-en-Red.pdf>
- Villa, A. (2007). *Cuerpo, sexualidad y socialización: intervenciones e investigaciones en salud y educación*, 1° ed. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Viveros, M. (2008). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. En Ramírez, J. y Uribe, G. (Eds). *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (2° ed.) (pp. 25-42). Madrid: Plaza y Valdés.